

mocráticas, alerte a los aliados de EEUU y posibles guardianes de las reservas de minerales estratégicos, para poner en marcha el brutal proceso destructor no ya sólo de proyectos revolucionarios que podrían haber sido modelos de los cambios en los países africanos, sino de las mismas condiciones físicas de supervivencia para esos pueblos. Daría la impresión que las negociaciones de Zimbabwe en el horizonte de África Austral marcan el punto de inflexión para África, de los nuevos tiempos que, para otros países del Tercer Mundo que cuenten con productos imprescindibles en la economía del norte culminará en la pública -y un tanto obscena- implantación del nuevo orden mundial proclamado por el extinto Bush en su triunfal guerra del Golfo. El objetivo era que no se diesen más Mozambiques o Zimbabwes en África negra y que las paces rematasen los procesos de derrota de los gobiernos establecidos contra los que se desataron las nuevas guerras nacidas de antiguas paces...

4. A modo de conclusión

Los procesos de paz que en el mundo, en estos últimos años, avalan la posibilidad de que todo conflicto, por muy enconado que esté, es solucionable con unas negociaciones en las que se busque,

con la honestidad y dignidad que se tenga -y ahí cada quien es responsable de la suya- no sólo el alto al fuego y el establecimiento de condiciones favorables para entenderse, sino una paz -jamás absoluta o siempre relativa, como todo lo humano- que sin ninguna duda resulta mejor que cualquier guerra limpia o gris, para los pueblos que vienen padeciendo los enfrentamientos e incluso mejor para los directamente contendientes que a lo peor ya se han acostumbrado a uniformarse de odio y 'razones' fantásticas que no responden a la verdad ni aún de las palabras. El tema se convierte, pues, en cómo acceder a la mesa de negociación y, sobre todo, cómo empeñarse en construir la difícil paz que haga compatibles los intereses opuestos y conciliables, las posiciones que se definen como antagónicas. A estas alturas de existencia del grupo zoológico humano, a pesar de lo que actualmente vemos en las Yugoslavias absurdas, lo más revolucionario sigue siendo vivir y posibilitar la vida a las mayorías y, desde ellas -que son las que padecen las imbeciles muertes- aspirar a la sociedad humana de todos. Es posible; también necesario. El tema va a terminar siendo tan simple como que haya que quererlo y ponerlo en marcha. ¡Muchas gracias!. O

LA REINserción COMO CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA FORMA DE RELACIÓN SOCIAL

Fabio López de la Roche. Historiador, Politólogo, Investigador Asociación de Trabajo Interdisciplinario A.T.I., Profesor Departamento de Historia Universidades de los Andes y Javeriana.

Introducción

El presente trabajo no pretende abordar la pluralidad de campos, de situaciones y de problemas relacionados con el proceso de reinserción de los excombatientes guerrilleros a la vida civil.

La reinserción tiene que ver con múltiples escenarios tales como la incorporación a una actividad laboral y económica, con el regreso al núcleo familiar o por lo menos a algún tipo de relación familiar,

con la recuperación de derechos civiles a través del indulto con la concesión a las antiguas organizaciones de espacios de favorabilidad política, con programas educativos (alfabetización y validación de la primaria y el bachillerato, readmisión a la universidad, formación ciudadana, etc.), con la atención psico-social, y con la capacitación técnica en determinadas destrezas laborales imprescindibles para el desarrollo de los proyectos productivos en los cuales se han embarcado los excombatientes.

Se podría también hablar de la organización institucional para la conducción del proceso de reinserción, de los niveles de preparación o imprevención del Estado y de las propias organizaciones desmovilizadas para asumir exitosamente el proceso, de las tensiones entre funcionarios de reinserción y desmovilizados, del perfil que se le confiere a la política de reinserción en el contexto de la política de paz, etc, etc.

Ante la imposibilidad de abordar tantos y tan diversos campos del proceso, centraremos nuestro análisis en algunos aspectos que han venido siendo objeto prioritario de nuestra atención, y que tienen que ver con la reinserción en términos de cultura política, a nivel de psicología política (imaginario político, percepción del estado y del sistema político, concepción del antagonista político, etc), en síntesis, la reinserción como un proceso que implica transformaciones sustanciales en la subjetividad de los desmovilizados en sus ideales, en sus valores, así como en sus actividades y comportamientos ante la realidad. Además de estos planos de la cultura política, abordaremos otros aspectos, a través de los cuales presentamos una propuesta de concepción global de la reinserción.

Intentaremos mostrar la necesidad de que el proceso de reinserción involucre transformaciones de cultura política (conocimientos, valores, actitudes, gestos, aspectos simbólicos de relaciones políticas, etc.), no sólo desde los desmovilizados, sino también desde otros actores de la vida nacional. Finalmente, mostraremos algunas posibilidades que podría entrañar un adecuado manejo del proceso de reinserción, concebido como parte constitutiva del proceso de paz y de reconciliación nacional.

I. La reinserción como redefinición de una cultura política de izquierda con claros rasgos de intolerancia y autoritarismo.

Consideramos conveniente que en las políticas de reinserción, tanto desde el gobierno como desde las organizaciones, la dimensión relacionada con las transformaciones a nivel de la subjetividad, es decir, con las rupturas y redefiniciones a nivel del mundo espiritual, conceptual y valorativo de los sujetos principales del proceso de reinserción, reciba una mayor atención.

i Nos resulta fácil que los problemas relacionados con la vida cultural de las sociedades sean objeto de atención y simultáneamente objeto de políticas que

produzcan transformaciones en dicho campo. Su-
brayando "el ambiguo status de las cuestiones culturales", el sociólogo chileno José Joaquín Brunner ha tratado de explicar algunas de las razones determinantes de esa cierta desatención que ha existido hacia las dimensiones culturales de la vida de la sociedad, desde los estudios académicos, como desde las instancias institucionales desde las cuales se piensan y se toman las decisiones: "Hablar de la cultura con sentido exige referirse a representaciones colectivas, creencias profundas, estilos cognitivos, comunicación de símbolos, juegos de lenguaje, sedimentación de tradiciones, etc., y no sólo a los aspectos más fácilmente cuantificables de la cultura: es decir, a los movimientos del mercado de bienes culturales. Las ciencias sociales latinoamericanas sólo se han preocupado marginalmente de esos problemas culturales, tal vez porque ellos no se hallan situados demasiado alto en la escala del prestigio académico ni ocupan un lugar central en la jerarquía de los problemas que pueden ser atacados político-técnicamente".

Consideramos entonces que un buen manejo de la reinserción requiere de un adecuado conocimiento del mundo político-cultural propio de las izquierdas, de sus apuestas ideológicas, de sus ideales y esquemas de valores.

Las izquierdas colombianas vienen experimentando un interesante proceso de redefinición de las formas tradicionales de su cultura política. Este proceso transcurre con desigual intensidad en dependencia de las características propias de cada organización, de sus concepciones ideológicas, de sus estructuras organizativas, de su vinculación o no al proceso de paz, y también de acuerdo a la evolución particular de cada organización desmovilizada con posterioridad a la dejación de armas y reincorporación a la vida civil.

Simplificando, podríamos afirmar que ese proceso de redefinición de la cultura política de las izquierdas tiene que ver con tres ejes fundamentales: 1) la recuperación de la democracia como un ideal estratégico, y no sólo como presupuesto táctico, y como necesidad de la vida interna de las organizaciones políticas (habría que precisar que en el caso de las organizaciones armadas hay unos límites obvios a cualquier eventual proceso de democratización, dado su carácter de ejércitos sujetos a unas jerarquías, a la obediencia a los superiores y a la disciplina militar); 2) Una mayor aproximación

a las realidades nacionales y a las características culturales de los colombianos desde las vertientes marxista-leninista de la izquierda (no tanto desde el M-19 que viene desde una tradición nacionalista), sumidas tradicionalmente en esquemas pro-chinos, pro-soviéticos, pro-albaneses y pro-cubanos; y 3) un proceso de secularización de su concepción del mundo y de transición a posiciones más pragmáticas y menos ideologizadas.

En Colombia el proceso de crítica y redefinición de la vieja cultura política de izquierda como proceso interno experimentado por las organizaciones, es un proceso relativamente reciente, lento, y altamente traumático en virtud de las siguientes razones:

1. En ese proceso de ruptura los sectores renovadores no siempre han podido arrástar tras de sí a las mayorías, como sí sucedió con la desmovilización del EPL, más no en el caso del sector civilista de la U.P, o de los Círculos Bernardo Jaramillo, salidos del seno del Partido Comunista.

2. Los asesinatos de los líderes izquierdistas Jaime Pardo Leal, Bernardo Jaramillo y Carlos Pizarro, privaron a la izquierda de unos conductores en gran medida irremplazables, dotados de un enorme carisma y de un potencial renovador que los habría convertido muy probablemente a la vuelta de unos años en líderes políticos de significación nacional, eventualmente capaces de dar inicio a un proceso histórico de aproximación y entendimiento entre unas fuerzas de izquierda tradicionalmente muy sectarias en su relacionamiento mutuo, y desprovistas de una auténtica vocación unitaria.

3. La precariedad de la reflexión política en los partidos de izquierda colombianos, carentes de ideólogos que desarrollen un trabajo de reconstrucción y adaptación crítica de las propuestas socialistas a los tiempos de la crisis del comunismo y del paradigma revolucionario marxista-leninista, y su aislamiento con relación a los debates en América Latina y el mundo acerca de estos temas.

4. El desdibujamiento ideológico y político del M-19, presa de sus debilidades estructurales (la inconsistencia y ambigüedad de su propuesta doctrinaria y sus carencia organizativas), de la conducción hiper-pragmática y personalista de Antonio Navarro, y de la ausencia de una concepción capaz de dar cuenta de la historia reciente del país, del pasado, de la propia organización, y de las expectativas de miles de colombianos, que después de darle

su voto de confianza, y haber estado dispuesto a participar en la construcción de una alternativa democrática al bipartidismo, han tenido que resignarse a la realidad de un movimiento sin solidez organizativa ni democracia interna, carente de identidad social y sin mayor claridad para plantear una política y un discurso coherentes ante los grandes problemas nacionales.

A pesar de lo ambiguo y traumático, y de lo lento de este proceso de redefinición de la vieja cultura política de izquierda, este avanza, nutriéndose de las reflexiones de las distintas investigaciones sobre violencia producidas en los últimos años por equipos especializados, y de las aproximaciones críticas de cientistas sociales independientes que han empezado a incursionar críticamente en el mundo de la cultura política de las izquierdas en Colombia pero sobre todo en otras latitudes de América Latina

Una segunda fuente de avance de ese proceso tiene que ver con las rupturas, revisiones críticas y nuevas perspectivas que se han venido configurando en vísperas, durante y después de la desmovilización, a nivel de los ex-combatientes del M-19, EPL, PRT y Quintín Lame.

Mostraremos enseguida algunas líneas centrales de la crítica al viejo paradigma marxista, adelantada por investigadores colombianos y latinoamericanos (chilenos, mexicanos, etc.), y luego presentaremos algunos testimonios tomados de entrevistas e historias de vida de excombatientes, que arrojan luces sobre algunos de los principales ejes de redefinición de la vieja cultura política izquierdista.

Los rasgos antidemocráticos de la vieja tradición de izquierda y su crítica desde las ciencias sociales latinoamericanas

Para que nuestra presentación no deje la impresión de que desvinculamos estos rasgos del contexto histórico en que ellos se gestaron y se constituyeron en orientadores de comportamientos políticos de izquierda, es necesario precisar que muchos de estos fundamentos ideológicos y elementos hegemónicos en la concepción de la vieja izquierda, se configuraron en íntima relación con las dinámicas de intolerancia, autoritarismo y exclusión presentes en el sistema político del Frente Nacional, y se inscriben también en **un tiempo histórico específico** o de las décadas de los 60 y 70 (que para Colombia tal vez se prolongaría hasta mediados de los 80,

sino hasta comienzos de los 90), tiempo caracterizado por la presencia en el universo cultural de la izquierda latinoamericana y colombiana de unos determinados contenidos valorativos que orientaron como ideas-fuerzas su acción política.

Veamos a continuación algunas de las ideas fundamentales de ese viejo paradigma de cultura política izquierdista.

1. Adhesión al modelo bolchevique de captura de poder, a partir de la cual este se podría ejercer indefinidamente en el tiempo, proscribiendo además cualquier forma de competencia u oposición político-partidaria.

2. Concepción clasista y excluyente de la sociedad y del orden deseable, sobre la cual se construye una ética clasista del comportamiento revolucionario, justificatoria en el caso del movimiento armado, de procedimientos delincuenciales y violatorios de los derechos humanos como el secuestro, la extorsión, el "boleteo", etc. Esta ética clasista configura enemigos absolutos e irreconciliables, condena irremediamente a la burguesía al exilio en la Florida, y en general se constituye en un factor de desgarramiento interno del tejido social por la vía de la intolerancia y el maniqueísmo clasista.

Esta lógica clasista se expresa claramente en el lenguaje usado por los miembros de las guerrillas: 'el boleteo' y las 'vacunas' son "contribuciones" a la revolución; el secuestro es una "retención"; el asalto y saqueo de una oficina de la Caja Agraria, o el asesinato de un policía para hacerse a un arma, son acciones de "recuperación" de dinero o de armas para el pueblo.

Sobre la base de esta lógica clasista supremamente subjetiva y laxa en sus aplicaciones prácticas, se producen con frecuencia abusos y excesos muy cercanos a los procedimientos de la delincuencia común. Un comandante de frente puede decidir, en base a consideraciones meramente subjetivas, quién es "boleteable" o "secuestrable". En ataques a pueblos se ha decidido de antemano golpear a comerciantes o a dueños de establecimientos considerados "mala gente" por la guerrilla o por la población.

Nos parece que habría que prestarle más atención al universo valorativo con que funcionan las distintas organizaciones guerrillas. Cuando en medio de las negociaciones del Gobierno con la Coor-

dinadora Guerrillera en Tlaxcala uno de los negociadores de la guerrilla afirmó que "el secuestro es un impuesto social", los medios hablaron del "cinismo" de la Coordinadora. Antes que cinismo cabría ver allí un universo particular de valores desde el cual se lee la realidad. Nos parece que estas dimensiones ideológicas y culturales de la vida guerrillera deberían de ser miradas más atentamente con el fin de avanzar en la reinserción de los grupos desmovilizados y en las negociaciones de paz con la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, sobre la base de una mayor capacidad de entender el mundo cultural de aquel que se reincorpora a la vida civil o con quien se adelanta un diálogo de paz.

3. Concepción religiosa de la política como adhesión a principios absolutos. El marxismo-leninismo aparece allí como la verdad absoluta y la única forma posible de cientificidad. Se configura entonces una concepción terminal y excluyente del conocimiento, y una imposibilidad de concebirlo como una verdad en permanente construcción.

4. Funcionamiento de la formación ideológico-política sobre la base de un conocimiento precario y sesgado de los hechos y datos de la historia y la realidad nacional y de esquemas generalizantes y facilistas de interpretación de la misma.

5. Opción por la revolución política y social como un ideal de ruptura radical con el pasado y el presente, los cuales se consideran intrínsecamente perversos, y por la construcción de un orden enteramente nuevo.

6. Intimamente ligada a la opción anterior, una subvaloración de la importancia de las reformas sociales y políticas (entendidas en el mejor sentido de la palabra y no como estratagemas demagógicas de la burguesía, así a veces ellas lo sean), y un menosprecio del trabajo orientado al desarrollo y perfeccionamiento de las instituciones.

7. Subvaloración de la democracia política la cual es vista peyorativamente como democracia 'formal' o 'burguesa', y de las premisas jurídico-institucionales de los regímenes democráticos (estado de derecho, tridivisión del poder, autonomía y fortaleza del poder judicial y de los organismos de control a la acción del Estado, etc.). Contraposición entre la democracia burguesa y la democracia socialista, la cual no tendría ninguna relación genética ni de continuidad o profundización con la anterior.

Habría que precisar que este menosprecio de la democracia política se deriva no solo y simplemente de una opción ideológica, apriorística, que contraponía democracia burguesa a democracia socialista. La subvaloración tradicional por la gran mayoría de las izquierdas colombianas de la democracia burguesa o de la democracia formal tiene que ver además con las inconsecuencias y contradicciones de la democracia colombiana, que junto al mantenimiento de una serie de instituciones propias de un estado de derecho de libertades y derechos civiles, permite la coexistencia paralela del estado de sitio, de formas autoritarias y de represión de la protesta social legítima, de grupos de violencia privada, de la impunidad y de la falta de garantías para la vida humana, así como de evidentes expresiones de intolerancia y exclusión antizquierdista.

8. Opción no siempre justificada y muchas veces deliberada, por la violencia como forma privilegiada de lucha, a partir de una determinada concepción de la acción política que hacía de la lucha armada la 'forma superior' de la lucha política.

9. Visión mesiánica y paternalista de la lucha armada, como una forma sui generis de acción justiciera que vendría a llenar el vacío generado por la ausencia de una comunidad consciente y organizada para la defensa de sus derechos políticos, económicos y sociales. Incomprensión del efecto de la opción por la lucha armada en la 'macartización' de la protesta social legítima y en el mantenimiento de la debilidad organizativa de la sociedad civil y de la opinión pública en Colombia.

10. Imposición por el movimiento armado, de proyectos políticos y de formas de lucha, sin consultar con la sociedad.

11. Intimamente ligada a lo anterior, está la atribución frecuentemente arbitraria por parte de las distintas guerrillas, de la representación de los intereses de la sociedad.

12. Construcción en muchas regiones periféricas del país, -en parte debido a los niveles de marginalidad, arbitrariedad, corrupción, pobreza y desigualdad imperantes en las relaciones sociales de muchas zonas de colonización-, de formas de "civilización autoritaria" de la sociedad (moralización autoritaria de las alcaldías por la vía de la intimidación, proscripción por la vía del temor y de la pena de muerte institucionalizada, del consumo de drogas, de la prostitución y de expresiones delincuen-

ciales como el abigeato, etc). En varias de estas regiones la guerrilla funciona con un criterio de propiedad sobre el territorio y sobre la población y en años anteriores se producían con frecuencia combates entre los mismos grupos guerrilleros por la posesión del territorio y por "la masa" (la gente de la población civil potencialmente auxiliadora de la guerrilla).

Las autocríticas, rupturas y redefiniciones experimentadas por los combatientes desmovilizados

Mostraremos en palabras extraídas de historias de vida y entrevistas realizadas con desmovilizados, algunos de las líneas de su autocrítica como sujetos de esa vieja cultura política de izquierda, así como de avances en la redefinición de su propia subjetividad.

Uno de los cuestionamientos más extendidos tiene que ver con la crítica a la manera religiosa como fue asumido el marxismo, en un proceso en que simultáneamente al rompimiento con la religión católica tradicional bajo la seducción del ateísmo y de la concepción dialéctico-materialista y 'científica' del mundo, se producía un reemplazo, en términos de mecanismo de creencia, de la fé católica por la fé en el carácter todopoderoso de la doctrina marxista. Una excombatiente, recordando las sesiones de "crítica y autocrítica" en las que los militantes consultaban con el comisario político los asuntos de su vida privada, de la ética de las relaciones de pareja y en general, de su vida sentimental, comenta con sano humor autocrítico cuan parecidas eran esas sesiones al "yo pecador me confieso" de la tradición católica⁵.

Un exmilitante del Partido Comunista de Colombia (Marxista-Leninista), recuerda la vida del partido a comienzos de la segunda mitad de los 70 y precisa que "todo era muy estalinista, incluso yo, el seudónimo mío en la guerrilla fue 'acero', en parte por Stalin y en parte por ciertos... no sé, eso fue algo en la formación de uno, caí en la religión marxista: de tener de ídolos a Dios y a Cristo en mi época juvenil, caí en el pedestal de Stalin".

Muchos militantes han comenzado un proceso que a decir verdad no es nuevo y que han vivido cientos de militantes de izquierda crecidos al calor de los 60 y los 70, y que tiene que ver con un buceo explicativo de la propia historia cultural personal, en donde saltan a la superficie aspectos relacionados

con la socialización religiosa que se tuvo en la familia y en el colegio y los entques de ella con muchas actitudes de la época de militancia. El mismo entrevistado, comparando la formación tradicional recibida por él en un colegio religioso de Medellín la cual encuentra retrospectivamente "muy plana", no puede dejar de ver las similitudes con "la forma en que trabajamos 15 años en el PCC (M-L), planos".

Otros de los ejes centrales del proceso de redefinición ideológica, y de valores y actitudes, está ligado al redescubrimiento por los excombatientes de la sociedad colombiana, la cual empieza a mirarse más desprevenidamente y sin los sesgos de la ideología.

Conversando por ejemplo, en torno al tema de la relación del PCC (M-L) con los desarrollos de las ciencias sociales en Colombia, un ex-guerrillero urbano precisa que "nosotros fuimos muy dados durante nuestro desarrollo a macartizar y a descalificar los aportes de la intelectualidad colombiana porque inmediatamente los enfilábamos en la "social-democracia", o en "el liberalismo", o en "la intelectualidad que no se compromete con las ideas prácticas de la revolución". Entonces era muy dañina esa labor que se hacia al interior de la fuerza. Nos creábamos la visión de que únicamente nosotros teníamos la razón, teníamos claridad sobre los que estaba pasando en este país y que los demás estaban equivocados. Entonces, que esos análisis correspondían al de la social-democracia y que este iba en provecho de los intereses capitalistas".

Otras redefiniciones tienen que ver con aspectos vinculados a los excesos y abusos cometidos en el accionar militar, y a las violaciones de derechos humanos en que se incurrió en muchas ocasiones. El siguiente testimonio del mismo excombatiente urbano, interrogado acerca de qué sería lo más negativo que el encontraría en la vida guerrillera, constituye una autocrítica cruda y desgarrada que evidencia no sólo la sinceridad del cambio político y cultural asumido, sino los costos a nivel humano que implican estas rupturas en las actitudes y valores: "El abuso, mano. Yo creo que nosotros abusamos como guerrilla no únicamente del movimiento social, no únicamente del común del pueblo, sino también al interior de nosotros. Unos compañeros abusaron de otros, en base a criterios muy personalistas, eso es lo peor que uno puede haber hecho con un compañero. La irresponsabilidad, yo pienso que

la nuestra respecto al accionar militar, en muchas oportunidades fue lo más negativo que nosotros pudimos haber hecho. Me parece que llegamos a un momento en que nosotros valorábamos muy poquito la vida. La salida fácil para quitarle a un tipo un revólver o una escopeta, era matarlo. Entonces yo pienso que si algo nos mató a nosotros desde el punto de vista de la imaginación como fuerza militar, como fuerza guerrillera, fue la irresponsabilidad y el facilismo. (...) De lo que yo más me reprocho me tocó vivir (...) es matar a alguien pa' quitarle un carro, eso es hoy desde la óptica mía, lo más denigrante que puede hacer un ser humano. O sea, ese es el extremo, el colmo, y nosotros lo hacíamos, nos tocó hacerlo. Maluco eso, muy maluco".

Estas redefiniciones que estamos señalando no suponen, sin embargo, que los ex-combatientes asuman necesariamente una actitud de arrepentimiento total por su pasado y de consecuente conversión hacia posiciones políticas incondicionales frente al establecimiento. Muchos mantienen fuertes elementos de identidad con un pasado, con unas razones para haber tomado la decisión de lucha armada que siguen considerando fueron válidas para su momento. Numerosos excombatientes, redefiniendo sus viejos esquematismos, mantienen su opción por un proyecto radical de transformación económica y social de la sociedad que satisfaga prioritariamente los intereses, necesidades y expectativas de los sectores populares. Podríamos afirmar entonces, que su radicalismo de hoy es más cultivado, menos ideológico y más consciente de sus deberes democráticos, una opción política personal respetable y susceptible de enriquecer un nuevo escenario político ampliado y pluralista en Colombia.

Llama la atención en la visión de los sectores políticos cercanos a la Coordinadora Guerrillera la recurrencia de actitudes maniqueas y condenas morales por "traición a la revolución", por "revisionistas" o por "social-demócratas", que se esgrimen para descalificar las opciones políticas tomadas por los desmovilizados y sus organizaciones. Si bien sería ingenuo desconocer realidades innegables como el desdibujamiento de la AD M-19 como un proyecto capaz de expresar los intereses populares, de articularse a los movimientos sociales y construir una propuesta que recoja las luchas históricas de numerosos sectores que han contribuido a la apertura reciente del sistema político y a evidenciar sus rasgos históricos de intolerancia y exclusión, habría

que anotar que no se puede reemplazar las armas de la crítica civilizada, argumentada y convincente, por las de la tolerancia ideológica contra las posiciones y comportamientos políticos divergentes de los propios, ni mucho menos recurrir el asesinato de los desmovilizados con el argumento absurdo de que "traicionaron la revolución".

Estos comportamientos maniqueos están relacionados en buena parte con ese tipo de cultura política antes presentado y con las prácticas de adoctrinamiento ideológico de los combatientes, pero también con los bajos niveles educativos y de experiencia política democrática de los jóvenes reclutados como guerrilleros. La marginalidad, la falta de oportunidades educativas y el tipo de relaciones políticas y sociales asimétricas en las regiones marginales rurales y urbanas en donde se recluían los guerrilleros, no constituyen el escenario social más propicio para el crecimiento de personalidades tolerante y democráticas.

Nos parece indispensable para observar un poco desde fuera y comprender la especificidad de nuestra situación, como también las semejanzas con otras experiencias actuales de las izquierdas de América Latina, comparar el cuadro de la izquierda colombiana de predominio del epíteto descalificador y de las acusaciones morales (izquierda radical), o de pragmatismo externo y bandazos de 180 grados sin construcción de discurso nacional alternativo ni de identidad política y social (caso de la AD M-19), con el cuadro de relaciones y de debate de ideas al interior de la izquierda chilena.

Si bien en Chile también se da un aglutinamiento de fuerzas políticas que defienden un perfil ortodoxo marxista-leninista en el cual tiene cabida varias de las posiciones ideológicas de la vieja izquierda, e igualmente encontramos unos sectores de izquierda (socialistas) más pragmáticos, "social-demócratas", en el buen sentido de la palabra, y con tendencia a aproximarse a la democracia cristiana, el panorama en términos de cultura política es harto distinto. La experiencia autoritaria vivida por el pueblo chileno durante la dictadura de Pinochet ha conducido a un sector de la izquierda chilena a apreciar más el valor del ordenamiento democrático y de sus fundamentos institucionales (el estado de derecho, los derechos individuales, las garantías jurídicas, la autonomía del poder judicial, la competitividad política, etc.) comprender y reconocer que cualquier proyecto socialista que intente materializar

aspiraciones populares legítimas de justicia económica y social, deberá hacerlo retomando y perfeccionando los mecanismos de la democracia formal o representativa, y no prescindiendo de ellos.

En contraste con nuestro pobre e ideologizado panorama en cuanto al debate y producción acerca de la redefinición de los proyectos socialistas de sociedad y a su adecuación a los nuevos tiempos, encontramos en Chile, y en particular en el seno de la tradición socialista, una rica e interesante reflexión caracterizada por un nivel notorio de sofisticación, que coloca con el centro del debate aspectos tales como la pertinencia de insistir en la idea de "revolución", o el lugar del marxismo y del leninismo en las propuestas socialistas, y propone para su discusión conceptos tales como los de "socialismo post-utópico", "socialismo post-comunista", "socialismo reformista", "izquierda secular", "vieja y nueva izquierda", etc. (Manuel Antonio Garretón, Jorge Arrate, Tomás Moulián, Guillermo Sunkel, José Joaquín Brunner, Ignacio Walker, etc.).

Habría que precisar que la redefinición de los proyectos de izquierda en Chile tiene lugar en un país con una tradición de cultura política, en donde, a diferencia de Colombia, ha existido a lo largo del siglo XX un centro político hegemónico más flexible y tolerante con las opciones socialistas y comunistas, con excepción de la dictadura de Pinochet. La otra diferencia sustancial que permite entender el actual proceso de la izquierda chilena y el debate a su interior en torno a la recomposición de sus proyectos de sociedad, tiene que ver con el hecho de ser Chile un país en donde la idea y la práctica socialista y comunista, en virtud de una serie de procesos político-culturales diferente a los que vivió Colombia, conquistaron mediante su acción histórica, las simpatías de un sector significativo de la nación, y estuvieron asociados a los esfuerzos de modernización e industrialización de la sociedad durante los gobiernos frente populistas de los años 30 y 40.

Otro factor que puede explicar estos dos distintos cuadros de debate políticos propios de las izquierdas chilena y colombiana, es el de las relaciones establecidas desde los partidos de izquierda con los intelectuales. Reconociendo que a nivel de todos los partidos comunistas y de todas las organizaciones marxistas-leninistas en América Latina se han dado similares dificultades estructurales para configurar una relación atenta, respetuosa y no instru-

mental con los intelectuales, podríamos no obstante postular como hipótesis que en el seno de la izquierda chilena se configuraron históricamente unas ciertas posibilidades de expresión autónoma y de participación creativa de los intelectuales en la vida política interna de las organizaciones, que en nuestro caso no se dieron.

Llama la atención la ausencia de un interés más profundo y sistemático desde nuestras izquierdas hacia las experiencias renovadoras y reformulaciones de los proyectos izquierdistas que tienen lugar en América Latina y en Europa. En la experiencia cultural actual de las izquierdas colombianas probablemente se siga expresando cierto ensimismamiento nacional y cierto provincianismo en relación con el desarrollo continental y universal, que caracterizaría el conjunto de la vida cultural colombiana, las élites dirigentes incluidas, como veremos posteriormente.

Terminando esta primera parte, nos parece importante subrayar la necesidad, en el proceso de reinserción, así como en los esfuerzos de redefinición de la cultura política de las izquierdas, de programas educativos que aborden el estudio y discusión acerca de estos aspectos autoritarios y de intolerancia en la tradición de cultura política izquierdista.

II. La reinserción como reconocimiento de los aspectos positivos de la tradición político cultural de las izquierdas.

Nos parece importante rescatar en una concepción democrática de la reinserción y de la reconciliación nacional, los aspectos positivos de la historia de las organizaciones de izquierda armadas y legales, vistas como movimientos sociales y políticos, como sensibilidad colectiva o como espacios de elaboración intelectual sobre la realidad. Los acuerdos firmados por el Gobierno Nacional con las organizaciones político-militares desmovilizadas parecen responder en lo que esto respecta a una clara intención democrática y pluralista de ampliación de nuestra democracia y expresan su apoyo a la elaboración y difusión de trabajos periodísticos y de investigación sobre la historia de dichas organizaciones y de sus luchas reivindicativas.

Pensamos sin embargo, que es necesario rescatar las facetas positivas de esa tradición de cultura política no sólo por estas razones democráticas que están en la base de los acuerdos de paz, sino también

por consideraciones relacionadas con la dimensión psicosocial de la reinserción como proceso altamente traumático en sus implicaciones para la subjetividad de los desmovilizados (difusión en muchos de ellos de sentimiento de frustración y pesimismo, de haber perdido el tiempo los años en que se estuvo en la guerrilla, etc.). Creemos por ello que es de suma importancia en el proceso de redefinición de los valores políticos de los ex-combatientes, y así lo expresa uno de los informes de la A.T.I sobre el trabajo de formación ciudadana adelantado con los desmovilizados, "conservar el aprecio por los ideales y aspectos constructivos presentes en la historia personal y colectiva de los exguerrilleros y sus organizaciones". Resultaría equivocado y altamente nocivo para la reinserción psicológica y política, afirmar una óptica de ruptura total con el pasado, que no vea en él sino errores y equivocaciones. Ninguna persona puede cambiar sus actitudes y proyectarse con optimismo y confianza hacia el futuro sin un cierto apoyo en lo bueno y positivo hecho por ella en el pasado.

La invisibilidad de las izquierdas y la necesidad de ver también sus contribuciones a la dinámica democrática.

En la memoria del entonces Ministro de Gobierno al Congreso en 1986, el titular de la cartera, Jaime Castro, explicaba el intento del gobierno de posibilitar la participación institucional de las fuerzas de la izquierda, con estas palabras: "La izquierda ha sido un hecho político permanente en Colombia. Se encuentra en la universidad, en los sindicatos, en los paros cívicos, en el mundo de los intelectuales. Casi toda manifestación artística o cultural tiene un ingrediente de ese tipo. Sin embargo, carecía de expresión institucional y de acceso a las instancias decisoras. **Sin comprometer el bipartidismo** (las negrillas son nuestras F.L) ni el sistema democrático, el nuevo ordenamiento le permitió conseguir presencia político-electoral que no había obtenido en la historia del país, con reflejo adecuado en los cuerpos colegiados.

Son más bien excepcionales desde el discurso de los líderes nacionales del bipartidismo estos reconocimientos a la izquierda como parte constitutiva de la vida política y cultural nacional. Cuando se han dado, han sido reconocimientos presionados por las circunstancias y pronunciados quizás como un recurso de autoprotección, como en los magnicidios de Pardo Leal, Carlos Pizarro y Bernardo Jaramillo,

cuando el presidente Barco en tan difíciles coyunturas, ratificaba discursivamente -mientras los militantes de la Unión Patriótica seguían cayendo todos los días víctimas de la guerra sucia- la importancia del pluralismo y del respeto a las diferencias ideológicas. La gran mayoría de dirigentes nacionales y regionales de los dos partidos, y podríamos decir que muy amplios sectores de la población colombiana socializados políticamente en el seno de los partidos tradicionales, no parecen tener mayor conciencia de que la historia de las izquierdas es parte constitutiva de la historia colombiana y del diálogo que un importante sector de conciudadanos ha tenido con las utopías sociales y con las revoluciones y experiencias internacionales de construcción socialista (la revolución rusa de 1917, la revolución china de 1949, la revolución cubana de 1959, la revolución argelina de los años 60, la experiencia de la Unidad Popular chilena de 1970 al 73, la revolución sandinista de 1979, etc.).

Esta marginalidad de la izquierda en Colombia tiene que ver en parte con el arraigo histórico del bipartidismo y su carácter de base del sistema político colombiano; en parte también con el dogmatismo, el discurso político teorístico y el carácter extranjerizante de las propuestas de los partidos de izquierda que las alejaba del mundo cultural de las grandes mayorías; y en otra buena parte con las prácticas de exclusión y los rasgos de anticomunismo y antizquierdismo de la cultura política frente-nacionalista.

La invisibilidad de la izquierda o la visibilidad negativa de la misma, están relacionadas también con el monopolio bipartidista de los medios de comunicación de masas, cuyos directores determinan que es contable, que es noticiable, qué es mostrable, a partir de una concepción bipartidista de la democracia informativa.

La otra causa de invisibilidad de las izquierdas está asociada a la ausencia de diarios de masas, espacios radiales o televisivos nacionales, orientados por lo que pudiéramos llamar un pensamiento y una sensibilidad de izquierdas, que si bien existe como sector de la opinión y como filiación política de muchos colombianos que adhieren a una u otra propuesta política de izquierda o que se acercan a ella porque no se sienten representados por el bipartidismo, no encuentra sin embargo, una expresión medianamente orgánica desde los medios de comunicación de masas.

El acceso de la Alianza Democrática M-19 a un noticiario de televisión no parece haber ampliado las posibilidades de difusión de los problemas organizativos, debates ideológicos y desarrollos políticos de las izquierdas, ni el espectro de propuestas temáticas y de facetas de realidad abordadas tradicionalmente por los teleinformativos colombianos. No parece corresponder la práctica comunicativa de la nueva agrupación política a aquella idea de su líder Carlos Pizarro, quien afirmara alguna vez que el M-19 debería ser un vehículo para grandes cambios y para la expresión de la gente que tiene sus tesis guardadas "esperando la oportunidad de expresarlas con libertad" todo esto resulta bastante paradójico si recordamos el interés y la imaginación que siempre puso el M-19 en el manejo de los medios y los fenómenos de masas.

Aspectos positivos del universo de valores de las izquierdas y aportaciones a la sensibilidad democrática de la sociedad.

Veamos enseguida, en una presentación globalizante, estas facetas afirmativas del mundo valorativo y de la acción práctica de las izquierdas. Algunas han tenido que ver más con la acción de los partidos políticos legales o con los brazos políticos de las organizaciones armadas, que con sus organizaciones propiamente militares.

No está de más aclarar que estos aspectos afirmativos se entremezclan de manera compleja y contradictoria con esos rasgos autoritarios y de intolerancia que antes describíamos. Los presentamos en el presente trabajo separados, sólo con el fin de demostrar la presencia de estos dos 'rostros' en el accionar histórico de las izquierdas.

Es obvio también que estos rasgos positivos que presentaremos a continuación no son intemporales y varían o presentan matices particulares en las distintas organizaciones. Ellos tienen una ubicación en un tiempo concreto de los últimos treinta años, y experimentan, para poner un ejemplo, en la década de los 80, en cuanto corpus de principios éticos, los efectos erosionadores que el narcotráfico produce en la trama general de las relaciones sociales y de los valores de la sociedad. Sufren también ciertos deslizamientos hacia prácticas de delincuencia común, debidos, en parte, a la misma lógica de la guerra y, en buena medida, al deterioro de la moral revolucionaria por el reclutamiento de combatientes sin ninguna formación política, al pasar la mayoría de los grupos armados en la década de los 80, de

pequeñas unidades guerrilleras a una concepción de construcción de ejército.

Reconociendo la existencia al interior de los grupos armados de prácticas cercanas a la delincuencia común y de eventuales procesos de bando-lerización, es indudable que hay en ellos un conjunto de ideales políticos que sería equivocado e inconveniente desconocer. Observemos enseguida algunos de esos rasgos positivos, que aún habiendo jugado de manera diferencial, habrían estado de todas formas presentes en el pasado reciente de las organizaciones de izquierda en Colombia:

1. El altruismo y la generosidad en la lucha contra la desigualdad. 'Ser de izquierda' se asoció durante mucho tiempo -naturalmente desde cierta opinión progresista-, a ser sensible a los problemas de los menos favorecidos, partidario de ideas avanzadas y del cambio, 'adalidad de causas nobles' o 'quijote'. Vale la pena recordar el altruismo de aquellos jóvenes que abandonaron sus estudios universitarios, familias, comodidades, etc., y se fueron "a hacer revolución". O la actitud de muchos hijos de familias de clase media y alta, muchos de ellos estudiantes javerianos o uniandinos, que en los sesenta y setenta se fueron a hacer trabajo popular a los barrios del suroriente de Bogotá. Por entrevista e historias de vida sabemos que móviles similares han presidido la incorporación de jóvenes a los grupos armados durante la primera y la segunda mitad de los 80, y muy probablemente siguen teniendo cierta incidencia en la vinculación actual de combatientes a los grupos guerrilleros, a pesar de la crisis de la utopía comunista y del derrumbe de los países del "socialismo real".

2. La solidaridad y la fraternidad, a nivel interno de las organizaciones, y a nivel de la relación con las poblaciones marginadas en donde se desenvuelve la acción político-militar de la guerrilla.

.. Ejemplos de esto, -tomados de la historia del EPL-, serían la ayuda médica a la población en cuanto a medicina preventiva, brigadas de salud, o la atención de enfermos por parte de los médicos de los campamentos guerrilleros. También los esfuerzos en cuanto a modificación o mejora de los hábitos alimenticios del campesinado (enseñarles por ejemplo, a preparar y a tomar jugos, o a preparar y comer legumbres y no sólo yuca, plátano y arroz). Además las labores de alfabetización: muchos campesinos aprendieron a leer y a escribir gracias a la guerrilla.

3. La valoración de los intereses colectivos por encima de los intereses particulares y egoístas. Este sentido de lo colectivo, redefinido en sus aspectos autoritarios y en sus implicaciones de aplastamiento de la individualidad -ya fuera en las estructuras político-militares-, es susceptible de enriquecer las formas de relación social en Colombia, sobre la base de unas nuevas demandas de articulación democrática entre lo individual y lo colectivo.

4. La crítica a la desigualdad y a la injusticia sociales, al status autoritario y represivo, al carácter monopólico y excluyente del sistema político, del Frente Nacional, estrechamente vinculada a una opción de lucha práctica política y social contra tal orden de cosas.

5. Acercamiento a los sectores populares, al conocimiento de sus problemas, necesidades y expectativas, y desarrollo de una cierta mística de trabajo alrededor de las necesidades de organización de los sectores subalternos. Esto resulta muy importante en virtud de los siguientes factores:

- Las prevenciones históricas de las élites hacia lo popular, extendidas a buena parte de los sectores medios, que vienen desde el siglo XIX., pasan por los sucesos del 9 de abril de 1948 y se expresan en las décadas recientes en las visiones de lo popular como "lo subversivo" o "lo peligroso".
- La visión paternalista e instrumental de los pobres, muy estimulada por el sistema político del clientelismo.
- La desatención y prevención hacia el mundo organizativo y cultural de los sectores populares. No parece existir desde el Estado y los partidos, o desde las universidades donde se educan las futuras élites dirigentes, un pensamiento y una práctica política que rescate como positiva e importante para la democratización y modernización de la sociedad la acción de organizaciones como la ANUC, la CUT, Fecode, AM Colombia, las Juntas de Acción Comunal, etc.
- Cierta presunción -bastante difundida a nivel de los funcionarios del Estado- de que las comunidades y en general los sectores populares son ignorantes, que no tienen nada que decir ni que aportar, que no tienen perspectivas acerca de su futuro o el de su región.

La imposición inconsulta de planes de desarrollo a las comunidades, en parte debida a la presunción anterior.

6. Tradición de organización y disciplinamiento social, presente en las organizaciones marxista-leninista-, debida a la disciplina de partido y a la forma de organización celular. Esta tradición redefinida de manera democrática y depurada de ciertas características conspirativas, autoritarias y de ghetto que generalmente le han acompañado, puede ser importante hacia el futuro, en la construcción organizativa de nuevas instituciones (de hecho ya lo ha sido), en un país bastante desarticulado organizativamente, y con una sociedad civil débil y dispersa.

7. El papel importante jugado por el marxismo, asociado a las elaboraciones de la teoría de la dependencia, como herramienta de cuestionamiento a los mecanismos internacionales de dominación económica y política, y de crítica a la enseñanza oficial tergiversadora de la historia (el silenciamiento de la violencia de los 50, la versión del 9 de abril como complot del comunismo internacional, etc), y a la cultura eclesiástica dominante, jerárquica y altamente funcional al sistema monopólico del poder del Frente Nacional.

8. Militancia de izquierda y desarrollo de una disciplina de trabajo intelectual: varios de nuestros hoy día prestigiosos científicos sociales desarrollan hábitos de trabajo intelectual y se iniciaron en un interés sistemático por la realidad colombiana, a partir de su paso por la militancia de izquierda. Muchos de estos científicos sociales, desde posiciones ahora más heterodoxas y de apertura a las distintas corrientes del pensamiento, mantienen cierta sensibilidad y cierto 'humanismo de izquierda' y aprecian un pasado en donde si bien reconocen sesgos doctrinarios y esquematismos, encuentran importantes elementos formativos que sembraron ideales y valores que han presidido su trabajo intelectual individual e institucional. No sobra decir que los procesos de paz con los movimientos insurgentes desmovilizados han sido posibles en alguna medida, porque en las Consejerías Presidenciales han estado personas cuyo paso temporal o su cercanía al mundo de las izquierdas los ha hecho capaces de entender el mundo de ese otro con quien les ha tocado negociar.

9. Interés hacia los asuntos de la política, alimentado por la formación marxista, y estímulo a una

posición activa del individuo ante los problemas relacionados con el manejo del poder (funcionamiento del estado, el mundo de los partidos, implicaciones políticas de manejo de los medios de comunicación, etc.).

En síntesis, nos parece necesario subrayar una vez más la importancia del conocimiento por parte de los funcionarios a cargo del proceso de reinserción y de aquellos que se ocupan de las políticas de paz, tanto de los aspectos negativos arriba presentados, como de éstas facetas afirmativas de la tradición de izquierda. Matizar la percepción negativa del excombatiente por la sociedad, destacando esos aspectos positivos presentes en la historia de estos nuevos ciudadanos, puede tener sentido en el esfuerzo de vinculación de los diferentes sectores sociales al éxito del proceso de reinserción (empresarios, potenciales empleadores, instituciones privadas y estatales, opinión pública, etc.)

III. La reinserción como proceso multilateral que implica aperturas y redefiniciones desde otros aspectos.

El término "reinserción" no gusta a los desmovilizados en la medida en que tal palabra implica para ellos algo parecido a que los "raros" se vuelvan "normales". Tal vez tengan razón cuando argumentan que sería mejor hablar de "reencuentro", no solamente de los desmovilizados con la sociedad, **sino de la propia sociedad colombiana consigo misma**, con la Colombia periférica y marginal de las zonas de colonización y de nuestras grandes ciudades, con las condiciones sociales y culturales que han generado, o que han servido de caldo de cultivo a la insurgencia armada, con esa otra historia reciente del país que casi siempre empezábamos a conocer cuando ya se nos ha vuelto tragedia.

La reinserción no se puede reducir a la mera desactivación de los movimientos armados y de los combatientes que los componen. Se supone -y la filosofía y los acuerdos de paz así lo establecen- que paralelamente a la reincorporación a la vida civil de los exguerrilleros individualmente considerados, el gobierno adoptará políticas tendientes al desarrollo de las áreas deprimidas y de los municipios más pobres que sirvieron de escenario a la acción de los grupos armados desmovilizados. La comisión de superación de la Violencia es muy clara al respecto cuando precisa "el problema de la reinserción no es sólo una cuestión individual", y recomienda que "además de esta dimensión, es indispensable dirigir

todos los esfuerzos del Gobierno sostenidos a través del Plan Nacional de Rehabilitación (PNR), hacia el impulso de una "reinserción regional". De lo contrario, lo más probable es que se esté reincorporando a algunos grupos guerrilleros que simplemente serán reemplazados por otros al cabo de un tiempo".

De otro lado, es muy importante garantizar a partir de una actitud generosa, medidas reales de favorabilidad política, que otorguen instancias y espacios efectivos de continuación, en las nuevas condiciones de la civilidad, de las luchas históricas de las organizaciones guerrilleras. Hay que tener en cuenta aquí que cualquier desmovilización (y la eventual desmovilización de las FARC, del ELN o del sector disidente del EPL de Francisco Caraballo no escaparía a tal efecto), implica necesariamente ciertas dosis de frustración, pesimismo y dispersión. Es por ello conveniente que las organizaciones desmovilizadas, dado este carácter inevitablemente traumático del proceso de reinserción, mantengan una cierta cohesión y una determinada autoridad y capacidad de control sobre las personas integrantes de la fuerza militar desmovilizada. De esta forma sería posible evitar o reducir a un mínimo los fenómenos de descomposición o bandolirización.

Necesidad de redefiniciones en la herencia político-cultural frentenacionalista

No tan sólo los desmovilizados tienen que entrar en un proceso de transformación de valores y de redefiniciones de actitudes políticas. El bipartidismo tiene que empezar también a revisar críticamente el funcionamiento de la subjetividad política de los directores regionales y nacionales de los partidos, de los miembros de base y mandos medios de sus colectividades: sus formas de socialización y de educación política, sus estereotipos, sus intolerancias, sus complicaciones antidemocráticas y vicios ancestrales.

Uno de los ejes de transformación del bipartidismo tiene que ver con cómo constituir desde la orientación del desarrollo y desde su acción política una concepción moderna y democrática de lo público, que tome distancia de sus prácticas históricas de privatización bipartidista y patrimonio del Estado, con sus secuelas de corrupción, privilegios, falta de transparencia en la cuestión pública y violencia en la defensa del abuso institucionalizado. No se

puede no ver que sobre este tipo de corrupción se montan precisamente proyectos como el de moralización autoritaria de las alcaldías impulsado por algunos sectores de la UC-ELN. Otra necesidad inaplazable es la de rectificar una tradición civilista ambigua que cohonesta no sólo con la corrupción, sino además con el paramilitarismo, con la guerra sucia y con el homicidio con fines político-electorales.

Creemos que los partidos tienen que repensar también sus formas tradicionales de relacionarse con el dirigente popular, con el defensor de derechos humanos, con el sindicalista, el miembro de un partido de izquierda, el militante, etc.

La visión bipartidista de las izquierdas: necesidad de pensarlas positivamente.

En trabajos anteriores hemos hecho referencia al fuerte arraigo en la cultura colombiana del anti-comunismo "criollo" de procedencia eclesiástica y de inspiración inicialmente antiliberal, así como a la influencia de un anticomunismo más "moderno" asociado a la difusión en nuestro medio de la doctrina de la seguridad nacional.

Estos dos influencias doctrinarias se han articulado a las prácticas de exclusión institucional de las izquierdas por el sistema del Frente Nacional, y se han reforzado también de alguna manera con la opción de lucha política violenta asumida por las izquierdas en estas últimas décadas.

Nos parece que hoy día se hace necesario redefinir esa vieja actitud de negarle un espacio político e institucional a las fuerzas de izquierda y adelantar iniciativas pedagógicas y simbólicas que reduzcan la arraigada intolerancia anticomunista y antizquierdista.

Observamos en la Colombia de hoy visiones no sólo poco generosas, sino mezquinas, que no le confieren ningún lugar, ni ninguna posibilidad de aportar a la construcción de un nuevo país, a las izquierdas: periodistas que ante quien reivindique una bandera socialista, o algún elemento positivo del marxismo, inmediatamente lo tildan de "dinosaurio" o de "anacrónimo". Aquí habría que subrayar también el provincialismo de algunos sectores de la opinión ilustrada, en cuya visión del mundo parece no tenerse en cuenta el papel jugado por la idea y la práctica del socialismo en la construcción democrática en otras latitudes: por el Partido comunista italiano, el Partido socialista francés o el socialismo chileno, para poner sólo tres ejemplos.

Varios editorialistas y columnistas de los grandes diarios bipartidistas conciben la reinserción co-

mo el proceso de desactivación y entrega de los equivocados, o de arribo a la sensatez de unos grupos de desadaptados sociales.

_. Muchas de estas unilaterales opiniones periodísticas expresan tal vez un comprensible resentimiento de sectores de la sociedad afectados directamente por el "boleteo", la "vacuna" y el secuestro guerrillero. En este punto habría que reconocer el enorme desprestigio que este tipo de acciones delincuenciales de la guerrilla ha proyectado sobre el conjunto de las fuerzas políticas de izquierda y sobre el movimiento popular. Tales procedimientos no solamente han estimulado el surgimiento y proliferación de grupos paramilitares, sino que han sembrado en muchos de los afectados un espíritu revanchista y fuertes resistencias a las políticas de solución dialogada del conflicto armado.

Lo preocupante de estas voces es que en muchas ocasiones, llevados ya sea por sus sesgos ideológicos o por su resentimiento, hablan como si al país al cual se reinsertan hoy los desmovilizados fuera un paraíso de virtudes, una sociedad modelo de justicia social y económica, de relaciones sociales basadas en una clara ética del bien común, o tuviera un sistema político tolerante y diáfano en su funcionamiento con las fuerzas de oposición. En síntesis, como si la reinserción consistiera meramente en un proceso de vuelta a la obediencia de las ovejas descarriadas, y no demandara simultáneamente profundas transformaciones estructurales en la vida socioeconómica y en la cultura política de los grupos y sectores integrantes de nuestra sociedad.

Sugerimos entonces que hacia la solución del conflicto interno, el fortalecimiento democrático del sistema político y de la gobernabilidad de nuestra sociedad, resultaría conveniente un estímulo desde los sectores dominantes a la posibilidad de que todo el potencial de mística de trabajo, de solidaridad, de democratización social, presente en el mundo de las izquierdas, pueda ser orientado hacia formas más constructivas y transaccionales de acción social, que trasciendan la mera actitud contestataria y asuman otra más positiva; que no eludan la crítica a los vicios del movimiento sindical o a las carencias del movimiento popular, pero tampoco el necesario cuestionamiento al orden establecido y la institucionalidad.

En síntesis, se trataría de pensar positivamente a las izquierdas, de imaginar actuando en el escena-

rio nacional y regional a una izquierda secular, imaginativa, autocrítica, transaccional, respetuosa de la filiación católica de la población, sintonizada con los problemas nacionales y regionales y capaz de contribuir junto con otras fuerzas al progreso del país.

La jerarquía eclesiástica y su relación excluyente con el cristianismo popular y la teología de la liberación

Otro eje central de redefinición de actitudes y valores excluyentes, es el que tiene que ver con la modificación de la actitud autoritaria y jerárquica de la Iglesia oficial para con el cristianismo y la teología de la liberación. En el seno de las distintas tendencias y expresiones políticas y sociales presentes en el cristianismo popular hay todo un conjunto de valores asociados a una visión más horizontal de la sociedad, de solidaridad, de trabajo en beneficio de los sectores menos favorecidos e incluso una visión y una vivencia de la vida cotidiana y de la sexualidad menos prohibitiva y obscurantista que aquellas que han primado desde el discurso eclesiástico oficial

A pesar que en la teología de la liberación no siempre el afán igualitario está asociado a una clara conciencia del valor de la libertad, de la democracia política, y de los fundamentos institucionales del ejercicio democrático, es claro que en la sociedad colombiana, los medios de comunicación y la propia iglesia como institución tienen que abrirle al cristianismo popular un espacio de participación, de debate y de acción social, en donde exprese y confronte sus lecturas de la realidad, y pueda desarrollar una dinámica de distanciamientos críticos y de consensos, de autocrítica y de enriquecimiento, desde su perspectiva, de las alternativas políticas y sociales del desarrollo nacional. La apertura en el seno de la Iglesia a un diálogo respetuoso y más atento con el cristianismo popular parte importante del proceso global de apertura democrática de la sociedad colombiana.

Una eventual negociación de paz con la UC-ELN, en donde se expresan sectores cristianos de izquierda, sería sólo uno de los procesos que podría eventualmente estimular nuevas formas de relación social entre la Iglesia y los cristianos, y sacar del marginamiento a un sector del cristianismo colombiano estigmatizado y excluido por las jerarquías desde los tiempos de Camilo y de los sacerdotes del grupo de Golconda, hasta nuestros días.

Las redefiniciones desde los militares y los organismos de inteligencia

Los militares no pueden quedarse al margen de este proceso de "reinserción general" de la sociedad. Una confrontación de más de treinta años contra la insurgencia armada de izquierda mediada además por una lectura del conflicto interno como expresión de la confrontación Este-Oeste, ha hecho mella en la percepción del mismo y de los actores involucrados en él desde la contraparte. Si bien, a diferencia, de lo imaginado tradicionalmente por la izquierda, no ha habido en Colombia un corpus ideológico integral ni una aplicación sistemática de la doctrina de Seguridad Nacional, varios autores coinciden en que si se han dado algunos elementos y se siguen expresando actualmente algunos remanentes de la doctrina de Seguridad Nacional. Estos remanentes tendrían que ver sobre todo con tres aspectos: a.-el anticomunismo radical; b.-la concepción del enemigo interno y c.-la concepción doctrinaria de la inteligencia militar.

Hay que reconocer, sin embargo, que los procesos de paz y reinserción adelantados por las administraciones de Barco y Gaviria han mostrado cambios positivos en la actitud de las FF. AA. que ha sido más favorable a la política de paz gubernamental, que cuando el proceso de B. Betancurt. En varias regiones, oficiales de las FF.AA. han contribuido con buena voluntad y transparencia a la buena marcha de la reinserción y a la seguridad de los desmovilizados.

El informe de la Comisión de Superación de la Violencia, así como varios documentos gubernamentales, han recomendado la necesidad de propiciar la aproximación de los militares a la sociedad y vice versa, y la vinculación de la sociedad civil a la formulación y orientación de las políticas de seguridad y de manejo del orden público, que no deben ser de exclusiva competencia de los militares.

Sería deseable además, estimular a través de programas educativos, cambios en la percepción por

Bibliografía y Notas

1 Brunner, José Joaquín, Un Espejo Trizado. Ensayos sobre cultura y políticas culturales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, Santiago de Chile, 1988, pp.207-208.

2 Me refiero a informes como el de Sánchez, Gonzalo (Coordinador), Colombia: Violencia y Democracia, Universidad Nacional, Bogotá, 1987; a los avances de investigación publicados en la revista Análisis

parte de los militares y de los miembros de la policía, del sindicalista, del dirigente del magisterio, del líder popular o de izquierda, etc.. Esto es muy importante sobre todo a nivel de los organismos de inteligencia. Sabemos de casos de personas que en los años setenta u ochenta estuvieron vinculados al movimiento sindical y magisterial, para los cuales esa participación política de entonces se ha convertido posteriormente en un estigma, en causa de persecución u hostigamiento por parte de organismos de seguridad del Estado, estando muchas veces esas personas actualmente alejadas de cualquier actividad política o gremial.

La reinserción como eslabón central del proceso de paz y de una política mayor de reconciliación nacional

No parece haber una clara conciencia ni una decidida voluntad desde las esferas gubernamentales para hacer de la realización exitosa de la reinserción un eslabón fundamental para el avance del proceso de paz con la Coordinadora Guerrillera y para jalonar esa tarea mayor y nada fácil de la reconciliación nacional.

La reinserción puede jugar un papel central en la ampliación de la legitimidad de las instituciones políticas sobre la base de su transformación democrática y de la apertura real y no simplemente retórica del sistema político.

El gobierno debe cuidar más del proceso de reinserción y vincular más decididamente a ella a los gremios, las organizaciones sociales, los partidos políticos, las instituciones estatales, los medios de comunicación, y al ciudadano común, mostrando que ella compete no solamente al Estado y a las organizaciones desmovilizadas. Hay una queja generalizada por el bajo perfil de la reinserción. Se hace necesario venderle a la opinión el proceso de reinserción, manejarlo simbólicamente, mostrar lo positivo de él, y hacer que la gente lo asocie a un proceso mayor y mucho más importante: el de la reconciliación nacional.

por el Equipo Interdisciplinario de Investigación sobre Conflicto Social y Violencia en Colombia del CINEP, o al reciente informe de la comisión de Superación de la Violencia publicado bajo el título de Pacificar la Paz. Lo que no se ha negociado en los acuerdos de paz, Instituto de Estudios Políticos.

3 De los trabajos de investigación y ensayos críticos dedicados a las cuestiones de la cultura política de la izquierda en relación al socialismo, a la democracia, a los medios de comunicación, a la cultura

de masas, o a los procesos de secularización y de renovación de la izquierda, publicados en otras latitudes, podríamos citar las siguientes: Brunner, J. J., op. cit. 409-438; Castañeda, J., "Latinoamérica y el fin de la Guerra Fría, en Nexos No. 153, México, 1990; Degregori, C. I., Qué difícil es ser Dios. Ideología y violencia política en Sendero Luminoso, El Zorro de abajo ediciones, Lima, 1990; Garretón, M. A., "Socialismo Real y Socialismo Posible", Material de Discusión FLACSO, No. 126, Santiago de Chile, 1990; Lechner, N., "La democratización en el contexto de una cultura posmoderna", en Foro, No. 14, Bogotá, 1991; Lechner, N., "Democracia y Modernidad. Ese desencanto llamado posmoderno", Foro, No. 10, 1989; Lechner, N., Los patios interiores de la democracia, FLACSO, Santiago de Chile, 1988; Moulián, T., "Democracia y Socialismo en Chile", Santiago, 1983; Sunkel G., Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política, ILET, Santiago de Chile, 1985; Walker, I., Socialismo y Democracia. Chile y Europa en perspectiva comparada, CIEPLAN-HACHETTE, Santiago de Chile, 1990.

Para el caso colombiano, en donde la discusión sobre la cultura política de las izquierdas dista mucho de un adecuado nivel de problematización y de sofisticación, pero donde, sin embargo, se ha avanzado notoriamente en el estudio de la insurgencia armada y de sus especificidades nacionales y regionales, podríamos citar los siguientes artículos y trabajos de investigación: Sánchez, R., "Izquierdas y democracia en Colombia", Foro, No. 10, Bogotá, 1989; Sánchez, R., "El bloqueo de la izquierdas como tercera alternativa", Foro, No. 9 Bogotá, 1989; Medina, M., "La crisis de la izquierda en Colombia", Foro, No. 15, Bogotá, 1991; Pizarra, E., las FARC 1949-1966. De la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha, Tercer Mundo Editores e Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional, Bogotá, 1991; Pizarra, E., "Elementos para una sociología de la guerrilla colombiana", Análisis Político, No. 12, Bogotá, 1991; Ramírez, W., Estado, Violencia y Democracia, Tercer Mundo Editores e Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional, Bogotá, 1990; Ramírez, W., "Las fértiles cenizas de la izquierda", Análisis Político, No. 10; López F., "Autoritarismo e intolerancia en la cultura política", Análisis, NO. 6, CINEP, Bogotá, 1992; López, F., "Crisis y renovación de la izquierda radical", Foro, No. 15, Bogotá, 1991; López, F., "El reencuentro del EPL con la sociedad", Análisis No. 5, CINEP, Bogotá, 1991; López, F., "El pensamiento de Gramsci, la Alianza Democrática y la política en Colombia" en Antonio Gramsci y la realidad colombiana, Ediciones Foro Nacional por Colombia, Bogotá, 1991; López, F., "Izquierda y cultura política colombiana 1919-1959", Análisis, No. 4, CINEP, Bogotá, 1990.

4 Sobre estos casos se pueden leer en varios de los trabajos de Alfredo Molano, en particular en Aguas arriba. Entre la coca y el oro, El Ancora Editores, Bogotá, 1992.

5 Ver la presentación de las relatorías de trabajo de los grupos en el "Informe de Trabajo del Primer Seminario-Taller sobre historia política, social y de la cultura en Colombia durante el siglo XX, y Cultura Política de las Izquierdas 1960-1992, realizado en la Ceja (Antioquia) los días 14 y 15 de febrero de 1992, por la Asociación de Trabajo

Interdisciplinario, A.T.I., como parte del Programa de Formación Ciudadana "Educación para el reencuentro del EPL con la sociedad".

6 Entrevista con Jesús Martínez, Medellín, 26 de julio de 1991.

7 Ibidem.

8 Entrevista con Javier Reynaldo Fosada, Medellín, 29 de julio de 1991.

9 Ibidem.

10 Ver el artículo "Chile, ecos de las recientes elecciones. Comunistas fueron la sorpresa", Voz, Edición 1698, semana del 9 al 15 de julio de 1992, p. 13.

11 Ver Walker Ignacio, op. cit., capítulo 5.

12 Ibidem.

13 Idem.

14 Comentando una versión previa de esta ponencia con el historiador chileno Hugo Fazio, coincidíamos en esta idea sobre el papel de los intelectuales en las izquierdas chilenas y colombiana.

15 Ver a este respecto el punto II del texto "Acuerdo Final Gobierno Nacional-Ejército Popular de Liberación", del 15 de febrero de 1991 (mimeo), denominado "Promoción" (del proceso de paz-F.L.), y específicamente el numeral 1 sobre "publicidad" que en sus aportes f y b establece el apoyo a la edición de un libro sobre la historia del EPL en el proceso de paz, así como la transmisión televisiva de unos programas acerca de la organización desmovilizada.

16 Ver López F., "Evaluación del trabajo realizado por la Asociación de Trabajo Interdisciplinario A.T.I. en el primer Seminario-Taller de Reinserción organizado por la Oficina Nacional de Reinserción de la Presidencia de la República, en el mes de noviembre de 1991 en El Ocaso (Cundinamarca)", (mimeo), Bogotá.

17 Castro, J. "Apartes de las memorias del Ministro de Gobierno, Jaime Castro, al congreso 1986", en Lara P., Siembra vientos y recogerás tempestades, Sexta Edición, Planeta Colombiana Editorial, S.A., Bogotá, 1991. P.284.

18 Ver el excelente relato comparativo del comandante del M-19 Libardo Parra Vargas ("Osear") acerca de las formas de relacionamiento político-discursivo con la población manejadas por la izquierda y los partidos tradicionales, en Beccassino A., M-19 El Heavy Metal Latino Americano, Santodomingo Fondo Editorial, Bogotá, 1989, p. 167.

19 Ver el aparte dedicado a Medios de Comunicación y Violencia en Sánchez G., (coordinador), op. cit.

20 Pizarra Carlos, entrevista realizada por Ángel Beccassino, 13 de julio de 1989, en Beccassino, Ángel, Op. Cit. p. 108.

21 Véase Beccassino, op. cit..

22 Sobre esto ver por ejemplo Zambrano F., "El miedo al Pueblo", Análisis No.2, CINEP, Bogotá, 1989.

23 Véase Reyes A., Lo que no se ha negociado en los acuerdos de paz, op. cit..

24 Véase López F., Análisis N°6, op. cit.

25 Véase Leal F., "Surgimiento, auge y crisis de la doctrina de seguridad nacional en América Latina y Colombia", Análisis Político N°15, 1992.